

Los forúnculos de la cara, por M. DEFOURMENTEL.—Academia de Cirugía de París. Sesión del 3 de mayo de 1944.

Los forúnculos de la cara tienen su punto de elección en su implantación en la vecindad de las aberturas naturales: labios, orificios nasales, pestañas y conducto auditivo. Suelen curar casi siempre sin incidentes; sin embargo, si adquieren importancia es por observarse, de vez en vez, casos que adoptan una gravedad extraordinaria e inesperada.

Defourmentel ha podido observar personalmente 30 de esos casos graves: 15 en forma de ántrax, con tres muertes, y 14 en forma de septicemia sobreaguda, terminada por la muerte en algunos días.

Un forúnculo de cara puede volverse grave en dos circunstancias: sobre un terreno orgánico deficiente o al adoptar la forma sobreaguda de septicemia estafilocócica. En este segundo caso el forúnculo suele estar situado en el labio superior, se extiende, deforma la cara y la muerte sobreviene por septicemia en algunos días.

Para explicar la gravedad extrema de esta forma septicémica, dos interpretaciones han sido propuestas: el proceso infeccioso tiende a propagarse al sistema venoso intracraneal, o bien se trataría de una septicemia primitiva.

Defourmentel señala a continuación los diversos tratamientos sucesivamente empleados por él en los casos de forúnculos de la cara: aber-

F FOTOGRAFIA EN COLOR

ODONTOIATRIA

Fotografías en colores por el procedimiento agfacolor.—"V. D. I.", número 5-6, febrero 1943, pág. 78.

En la fotografía en colores se parte del hecho fundamental de que se obtiene una reproducción de colores suficientemente buena cuando se toma por base de la diversidad de colores naturales tres colores fundamentales. En las antiguas fotografías a tres colores se hacían tres tomas detrás de filtros, que dejaban paso a un tercio, aproximadamente, del espectro visible. Estos filtros aparecen a la vista: de color azul para el tercio correspondiente a ondas cortas, verde para el campo medio y rojo para el tercio de ondas largas. De las negativas así obtenidas se pasaba a las diapositivas correspondientes, y con tres proyectores de imágenes y los mismos filtros proyectadas una sobre otra.

En el procedimiento agfacolor son colocadas sobre película o papel, sucesivamente, tres capas de emulsión, de unos 5 de grosor, sensibles para distintos campos del espectro. Cada una de las tres capas de emulsión contiene, además de plata halógena y de los ingredientes usuales, un componente sin color, que forma con los productos de oxidación de un revelador especial una sustancia de color amarillo o azul verde o púrpura; mediante la incorporación de restos orgánicos se evita la difusión de los componentes, o sea el paso de una capa a otra durante el vertido para la fabricación de la película y el tratamiento por líquidos en el revelado.

tura mediante el galvanocauterio, resección, bacteriófago, anatoxina, destrucción del forúnculo por inyección en él de una gota de ácido tricloroacético (procedimiento recomendado por Darsissac), rayos X, yodosulfamida, etc. Todos los forúnculos simples curan con estos medios. Por el contrario, los 14 afectos de forma sobreaguda septicémica murieron a los dos o cinco días de aparecer los signos septicémicos. (per "Farmetp. Actal".)

En la forma actual está constituida la película agfacolor de tal modo que sobre la misma se vierte una capa de emulsión sensible al rojo con el componente azul verde, y encima una capa sensible al verde que contiene el componente púrpura. Sobre estas dos se encuentra una capa filtro amarilla que debe mantener alejados los rayos azules de las capas situadas por debajo. A su vez, por encima de la capa filtro está la capa de emulsión sensible al azul con el correspondiente componente amarillo.

Si se revela con revelador susceptible de formar sustancia colorante una película como la acabada de describir, es reproducido el extracto parcial de los colores amarillos en púrpura en la capa intermedia, y el de los colores azules, en amarillo en la capa más superior. Después de la separación de la plata y bromuro de plata se obtiene así un negativo de color complementario. Si se copia esta negativa sobre una película o papel de igual constitución, se consigue la positiva con los colores como deben ser.

Por sencillez que aparezca en sus líneas generales este procedimiento, se presentó una serie de dificultades que hubo que eliminar. Aparte de que las distintas capas deben ser muy tenues para conseguir la necesaria nitidez de imagen, y los componentes suficientemente resistentes a la difusión, no debían éstos influir desfavorablemente en la sensibilidad de la emulsión, en la sensibilización espectral y en la durabilidad de las capas.—G. S. (per "In.", 1947.)

La vitamina E ha encontrado un antagónico en la alfatocoferolquinona, aunque es de señalar el hecho curioso de que el efecto de esta sustancia es contrarrestado por la vitamina K, pero no por la vitamina E.

La importancia de estas observaciones indica, sin duda alguna, que estamos penetrando en un nuevo capítulo en la investigación de los problemas nutritivos. Es preciso desde ahora tener en cuenta la existencia posible de factores antivitaminicos en la dieta.

En el aspecto teórico, el problema es aún más interesante, por cuanto nos permite penetrar de manera más íntima en el mecanismo de acción de las vitaminas y otros metabolitos esenciales. (per "Ibys", sept-oct. 1947).

V VITAMINAS (ANTIVITAMINAS)

ODONTOIATRIA

Antivitaminas sintéticas

No obstante el proceso experimentado por la ciencia de las vitaminas, algunos de los problemas relacionados con la etiología de las enfermedades carenciales habían quedado sin resolver en los últimos años. A pesar del descubrimiento de Elvehjem y sus colaboradores de la eficacia del ácido nicotínico para prevenir y curar los síntomas de la pelagra humana, diversos hechos hacían difícil la simple explicación de la etiología de esta enfermedad por una carencia de ácido nicotínico. Entre otras observaciones, las realizadas por Grande y Jiménez en Madrid pusieron de manifiesto que la dieta consumida por los pacientes pelagrosos contenía cantidades de ácido nicotínico teóricamente suficientes. Es evidente, pues, que no basta con que la dieta contenga bastante ácido nicotínico para evitar la aparición de pelagra y que en determinadas circunstancias dietas que contienen cantidad suficiente de esta vitamina pueden dar origen al desarrollo de cuadros de pelagra.

La relación entre el maíz y el desarrollo de la pelagra es, efectivamente, uno de los hechos que no era fácil de explicar con la simple teoría carencial de la pelagra. Investigaciones experimentales de Aykroyd demostraron que la administración de una dieta de maíz detiene el crecimiento de la rata, efecto que puede evitarse por la administración de ácido nicotínico. Se supuso por algunos autores que el efecto del

maíz sería debido a una alteración de la flora bacteriana intestinal impidiendo la síntesis digestiva de ácido nicotínico. Sin embargo, la explicación más racional parece ser la conseguida recientemente por Woolley, hace sólo algunos meses, al demostrar que la administración de 3-acetilpiridina es capaz de producir pelagra en el ratón. Ha sido posible administrar a los ratones un extracto de maíz que puede provocar en ellos el desarrollo de un cuadro de pelagra, por lo que el autor americano sospecha que el efecto pelagrógeno de la dieta de maíz sería atribuible a la existencia de un producto antagónico del ácido nicotínico análogo a la 3 acetil-piridina que acabamos de señalar.

El caso de la pelagra parece ser una comprobación más de la importancia de los factores antivitamínicos, cuyo conocimiento ha progresado de tal manera que hoy tenemos que admitir que no basta con que la dieta contenga las vitaminas cuyas necesidades conocemos, sino que es preciso también que no existan en ella cantidades anormalmente elevadas de los productos antivitamínicos.

Nuestro conocimiento de los productos antivitamínicos es más profundo en lo que afecta a las antivitaminas sintéticas que a las antivitaminas naturales. Parte del estudio de estas antivitaminas se ha originado en las investigaciones acerca del mecanismo de acción de las sulfamidas, al descubrir Woods, en 1940, la eficacia del ácido paraaminobenzoico, para evitar el efecto bacteriostático de la sulfanilamida. Parece posible en la actualidad obtener sustancias de estructura química

semejante a las vitaminas naturales, pero que por esta misma semejanza desplazan a la vitamina en el metabolismo animal, induciendo así los síntomas de carencia. El número de antivitaminas sintéticas, por lo que se refiere a la experiencia sobre bacterias, no se limita a las sulfanilamidas, sino que se extiende a toda una serie de derivados del ácido pantoténico, de los cuales alguno, como la pantoiltaurina, se ha demostrado de notable eficacia bacteriostática frente a las razas bacterianas, en cuya nutrición es el ácido pantoténico un metabolito indispensable.

En los animales ha sido posible obtener cuadros carenciales de avitaminosis B₁ por la administración de la piritiamina, un producto preparado por Woolley y White en 1943. Esta sustancia se ha mostrado también como un eficaz agente antibacteriano.

La administración de ácido glucoascórbico, un análogo del ácido ascórbico, produce escorbuto en el ratón, hecho notable si se tiene en cuenta que este animal es uno de los que espontáneamente no padecen dicha enfermedad.

El efecto hemorrágico producido por la dicumarina es atribuido por Lehmann a la semejanza estructural entre dicha sustancia y la vitamina K, y es admisible, por tanto, considerar a la dicumarina como una verdadera antivitamina K. Por otra parte, la 2-4 dicloronaftoquinona ejerce una acción bacteriostática que es contrarrestada por la vitamina K.